

Carlos César Rodríguez: Una poesía por descubrir

Héctor López



Carlos César Rodríguez (Anzoátegui, 1922), es un poeta, ensayista y crítico literario poco difundido a nivel nacional, sin embargo, el mismo Mariano Picón Salas reconoce la importancia y significación de su hacer poético. Particularmente al referirse a un poema suyo dedicado al río Albarregas, y que sirve de contratapa al poemario *Hora íntima* publicado en 1987 por el Instituto de Investigaciones Literarias y la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes. Esta edición se hizo como homenaje al poeta, en el marco del I Festival Internacional de Poesía. Pero igualmente es curioso que en distintos eventos y bienales de literatura, realizadas en la ciudad de Mérida, la poesía de Carlos César Rodríguez ha sido homenajeada. No falta la invitación a nuestro poeta en el Festival Mundial de Poesía.

Es por ello que no se entiende por qué el silencio de tanta crítica ante la obra de un poeta que se inscribe perfectamente en la tradición de nuestros creadores y, al mismo tiempo, aporta temas renovadores en cuanto al tratamiento de la escritura; igualmente, de las preocupaciones que el poeta guarda en cuanto la dinámica social de nuestro país y del mundo. Debo afirmar que Carlos César Rodríguez no se plegó a las modas poéticas, su camino por la poesía y la literatura fue al ritmo de las necesidades de estudio y aclaración de obras como la de nuestro Lazo Martí o en el caso de la literatura española, el retrato de Antonio Machado.

Lo ecológico, el amor, Venezuela como preocupación y objeto de lectura, de allí nacen sus poemas que como un cronista va elaborando del hacer social y cultural del país y, al mismo tiempo, el registro de la lectura que hicimos de eventos como por ejemplo el viaje espacial del Apolo 11. En ese poema se puede leer la intensidad y carácter de nuestra creencia religiosa, la consideración del pueblo sobre el hecho. En el poema se compara el vuelo del Apolo 11 con el intento de poner en órbita el cohete espacial de los rusos. La competencia establecida entre los rusos y los norteamericanos por conquistar el espacio; y finalmente, el carácter de la información que se intenta transmitir. La sentencia religiosa que da enseñanza y está cargada de fundamentos ideológicos y políticos que hoy perfectamente podemos reconocer, pero que ayer el poema Carlos César Rodríguez magistralmente nos mostró.

Otra particularidad de la escritura de Carlos César es haber registrado el tema de su preocupación poética como la de un cronista, de un historiador y al mismo tiempo con las estrategias de los discursos y los decires populares. Como muestra de lo dicho transcribo el soneto:

Crónica Merideña

*Se dice... Se comenta... Se rumora...
Mérida está en su salsa, camaradas.
El mismo chisme y a la misma hora
del tiempo de Gavirias y Cerradas.*

*Mérida se levanta con la aurora
bajo un dulce rumor de campanadas,
pensando en Dios, en el obispo Lora
y en un vuelo de águilas nevadas.*

*Ayer, cuando dos ángeles de bronce
—el Luna Quince y el Apolo Once—
luchaban en los campos siderales;*

*el Luna, el ángel de los moscovitas,
rodó por los infiernos selenitas
con sus siete pecados capitales.*

En cuanto a lo ecológico, su poesía está cargada de árboles, ríos, pájaros, montañas y llanos, recogiendo en su hacer la impresión espiritual que las geografías de nacimiento y habitadas marcan en él. Por una parte, está el llano, región donde nace y se forma en una primera etapa; luego, el paisaje andino, las montañas, los vientos helados, los ríos rocosos y rápidos que conforman el paisaje de la Mérida del joven intelectual, Decano fundador de la Facultad de Humanidades y Educación, del luchador gremial que abre y funda la Asociación de Profesores Universitarios de la Universidad de Los Andes.

Autor de *Los espejos de mi sangre* (1944), *Follaje redimido* (1959), *Aire iluminado* (1963), *Hora íntima* (1987), *Anubizajes* (2004), todos estos títulos en poesía, pero su labor de investigación sobre el hacer poético de otros autores le permitió publicar estudios como *El retrato de Antonio Machado* (1965) y *Glosa a la Silva criolla a un bardo amigo* (1980). Esta última obra es fundamental en el estudio de un autor de gran significación en la tradición y canta llanera, como es Lazo Martí.

Entre las publicaciones de Carlos César que han sido reeditadas y prontamente agotadas, tenemos sus trabajos de investigación, recopilación, y podríamos decir que hasta de hacer poético que recoge los testimonios de los distintos viajeros por las dos geografías que marcan la vida del poeta, me refiero a *Testimonios merideños* (1996) y *Testimonios barceloneses* (2003).

Está pronto a publicar nuevas producciones poéticas que se destacan por la brevedad, la

sentencia y el humor que ellas implican. Son pequeños relámpagos para despertar nuestra mirada e imaginación sobre el mundo que nos rodea, devolviéndonos la mirada sobre los aspectos cotidianos y la naturaleza en lo que podríamos llamar unos versos tan breves como contundentes.

Particularmente creo que la poesía de Carlos César será revalorizada en el ámbito de nuestra crítica literaria, sobre todo, porque hay una tendencia a la relectura de nuestros escritores de temas llaneros; como ejemplo de ello podemos mencionar el libro de Leonardo Ruiz Leer Llano y el de Germán Pinto Saavedra *La poesía popular de los llanos*.

Los ríos y manantiales son una constante que fluye a lo largo de toda la producción poética de Carlos César. Los hay con nombres propios, como el Albarregas, los que se remansan como el Tacarigua, laguna que fue punto de referencia para nuestra política y la lucha por las libertades. También los ríos toman el curso del mar, se entregan a él y siguen inquietos e indetenibles en su correr por la existencia. En esta oportunidad haré referencia a un río que nos deja a las puertas de la literatura infantil, en el que lo fantástico se da la mano con la ternura y nos hace partícipes de la voz poética porque nos identificamos con su personaje y hasta queremos compartir su acción. Cito el poema:



Foto: Alejandro Victorero

En la Montaña

*Cuando fui a la montaña
encontré un río
con la frente sangrando
de caer en las peñas.*

Lloraba

como un niño perdido.

Sentí lástima

*de ver cómo temblaba de frío,
desnudo.*

Entonces,

lo tomé de la mano

*y le enseñé el camino
del mar.*

Agradecido,

me regaló el más alegre de sus peces.

Pero es necesario advertir que no toda la poesía de Carlos César tiene ese carácter y esos temas. También la guerra, la injusticia, Venezuela, el amor, nuestras ciudades, los amigos están todos como referencia directa y preocupación en sus distintas páginas, ya sea en soneto, en copla, en verso libre. La forma importó pero no fue definitiva ni única, el cuidado del lenguaje, el tono del poema, su musicalidad y, sobre todo, el tratamiento de los temas eran lo fundamental en una escritura testimonio, una escritura, lectura y constancia de nuestra idiosincrasia, de nuestras creencias y prácticas sociales. Ya vimos como el discurso o la retórica del chisme le sirvió de inspiración y recurso para su escritura. El amor, la paz, la guerra, la muerte y, sobre todo, la constancia del afecto expuesto en sus trabajos poéticos como un recurso de la memoria, diciéndonos que los amigos, la madre, los hijos siempre están presentes. El amor es diálogo entre árboles, es ciudades, es nombre de mujer.

Cierro este amoroso acercamiento y compromiso con la poesía de uno de los grandes escritores de nuestro país, con una deuda que a cuenta gotas he comenzado a cumplir, porque necesariamente a Carlos César Rodríguez Courbenas, tendremos que estudiarle en el marco de la poesía del continente para poder valorarle en su dimensión exacta.



Foto: cortesía Gonzalo Fragui

Cierro esta constancia de lectura y afecto con el poema Paz:

Si la Tierra palpita

y el latido

se extiende en claras ondas

por todo el aire universal

abierto

como una rosa blanca,

allá sobre los montes,

en las grandes llanuras

y a orillas de los ríos

la paz será definitivamente.

*Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación,
Universidad de Los Andes, investigador.*

E-mail: hall@ula.ve